

A propósito de...

«Di Sí al sueño de Dios»

Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones

Al celebrar la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y la Jornada de las Vocaciones Nativas bajo el lema «Di Sí al sueño de Dios», resuenan en este mensaje las palabras que el mismo papa Francisco dirigió a los jóvenes de todo el mundo reunidos en Panamá: «Decir "sí" al Señor es animarse a abrazar la vida como viene con toda su fragilidad y pequeñez»; y como nos ha vuelto a recordar en el Mensaje para la Jornada de este año: «La llamada del Señor, no es una intromisión de Dios en nuestra libertad; no es una "jaula" o un peso que se nos carga encima. (...) es la iniciativa amorosa con la que Dios viene a nuestro encuentro y nos invita a entrar en un gran proyecto, del que quiere que participemos, mostrándonos en el horizonte un mar más amplio y una pesca sobreabundante».

El papa Francisco insistió en la pasada JMJ de Panamá: Dios tiene un sueño con cada uno de nosotros, con sus hijos, con los que le aman y le siguen. Así invitó a los jóvenes a abrir sus corazones y escuchar lo que Él les está queriendo hacer entender: «Que Panamá hoy sea no solamente un canal que une mares, sino también canal donde el sueño de Dios siga encontrando cauces para crecer, multiplicarse e irradiarse en todos los rincones de la tierra».

En octubre pasado se celebró en Roma el Sínodo de los Obispos, dedicado en esta ocasión a los jóvenes, y en especial a la relación de estos con la fe y la vocación. Fue una oportunidad maravillosa de profundizar en su llamada. ¿Qué es lo que de verdad puede hacernos felices? Lo que Dios tiene pensado para cada uno de nosotros, esa es la manera especial en la que quiere que participemos en su proyecto. ¿Hasta dónde seríamos capaces de llegar para conocer la voluntad de Dios en nuestras vidas?

Decir "sí" al sueño de Dios no es simplemente responder afirmativamente al Señor a un proyecto personal, sino aceptar con alegría y entrega la posibilidad de que Dios se sirva de nosotros para construir su Reino. Por eso, la responsabilidad es aún mayor: en nuestras manos está el poder contribuir, con Dios, a traer la salvación, su salvación, a nuestro mundo. El papa Francisco nos recuerda que debemos estar dispuestos a asumir riesgos por amor. Esa es la vocación y esa es la respuesta del hombre a Dios: decir "sí" a su sueño, a su proyecto de amor para ti, para mí, para la sociedad, para el mundo.

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchezf.cabm@hospitalarias.es

jjgalan.cabm@hospitalarias.es

CIEMPOZUELOS (MADRID)



Hermanas Hospitalarias

COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENNI

La Buena Noticia de la semana

12 DE MAYO 2019

IV DOMINGO DE PASCUA

Año XI. nº: 615



Palabra de Dios:

Hechos 13,14.43-52.

Sabed que nos dedicamos a los gentiles.

Salmo 99.

Somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

Apocalipsis 7,9.14b-17.

El Cordero será su pastor, y los conducirá hacia fuentes de aguas vivas.

Juan 10,27-30.

Yo doy la vida eterna a mis ovejas.

Comentario al Evangelio:

ESCUCHAR SU VOZ Y SEGUIR SUS PASOS

La escena es tensa y conflictiva. Jesús está paseando dentro del recinto del templo. De pronto, un grupo de judíos lo rodea acosándolo con aire amenazador. Jesús no se intimida, sino que les reprocha abiertamente su falta de fe: «**Vosotros no creéis porque no sois ovejas mías**». El evangelista dice que, al terminar de hablar, los judíos tomaron piedras para apedrearlo.

Para probar que no son ovejas suyas, Jesús se atreve a explicarles qué significa ser de los suyos. Sólo subraya dos rasgos, los más esenciales e imprescindibles: «**Mis ovejas escuchan mi voz... y me siguen**». Después de veinte siglos, los cristianos necesitamos recordar de nuevo que lo esencial para ser la Iglesia de Jesús es escuchar su voz y seguir sus pasos.

Lo primero es despertar la capacidad de escuchar a Jesús. Desarrollar mucho más en nuestras comunidades esa sensibilidad, que está viva en muchos cristianos sencillos que saben captar la Palabra que viene de Jesús en toda su frescura y sintonizar con su Buena Noticia de Dios. San Juan XXIII dijo en una ocasión que **"la Iglesia es como una vieja fuente de pueblo de cuyo grifo ha de correr siempre agua fresca"**. En esta Iglesia vieja de veinte siglos hemos de hacer correr el agua fresca de Jesús.

Si no queremos que nuestra fe se vaya diluyendo progresivamente en formas decadentes de religiosidad superficial, en medio de una sociedad que invade nuestras conciencias con mensajes, consignas, imágenes, comunicados y reclamos de todo género, hemos de aprender a poner en el centro de nuestras comunidades la Palabra viva, concreta e inconfundible de Jesús, nuestro único Señor.

Pero no basta escuchar su voz. Es necesario seguir a Jesús. Ha llegado el momento de decidimos entre contentarnos con una "religión burguesa" que tranquiliza las conciencias pero ahoga nuestra alegría, o aprender a vivir la fe cristiana como una aventura apasionante de seguir a Jesús.

La aventura consiste en creer lo que él creyó, dar importancia a lo que él dio, defender la causa del ser humano como él la defendió, acercarnos a los indefensos y desvalidos como él se acercó, ser libres para hacer el bien como él, confiar en el Padre como él confió y enfrentarnos a la vida y a la muerte con la esperanza con que él se enfrentó.

Si quienes viven perdidos, solos o desorientados, pueden encontrar en la comunidad cristiana un lugar donde se aprende a vivir juntos de manera más digna, solidaria y liberada siguiendo a Jesús, la Iglesia estará ofreciendo a la sociedad uno de sus mejores servicios.

Según Jesús, «Dios supera a todos». Que nosotros estemos en crisis, no significa que Dios está en crisis. Que los cristianos perdamos el ánimo, no quiere decir que Dios se haya quedado sin fuerzas para salvar. Que nosotros no sepamos dialogar con las personas, no significa que Dios ya no encuentre caminos para hablar al corazón de cada persona. Que las gentes se marchen de nuestras Iglesias, no quiere decir que se le escapen a Dios de sus manos protectoras.

Dios es Dios. Ninguna crisis religiosa y ninguna mediocridad de la iglesia podrán «arrebatar de sus manos» a esos hijos e hijas a los que ama con amor infinito. **Dios no abandona a nadie.** Tiene sus caminos para cuidar y guiar a cada uno de sus hijos, y sus caminos no son necesariamente los que nosotros le pretendemos trazar.

José Antonio Pagola

Pensamiento Hospitalario:



"Deseo y pido a la Virgen Inmaculada para que Ella sea tu camino y tu guía."

San Benito Menni. (c.787)

Espiritualidad y Oración:

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Señor Jesús, concédeme soñar tu mismo sueño.

Un sueño grande y capaz de cobijar a todos.

Un sueño en común que nos enriquece.

Un sueño que nos hace hermanos.

Un sueño por el que diste la vida en la cruz.

Un sueño por el que el Espíritu Santo se derramó en los corazones.

Un sueño que no debe congelarse en el corazón del mundo.

Haz que, a través de mí, tu sueño pueda crecer, multiplicarse y alcanzar todos los rincones de la tierra.

Como María,

yo también te digo "sí":

con mis manos, con mis pies,

con mi mirada, con mi corazón

quiero dar carne y vida a tu sueño,

amando con el mismo amor

con que Tú nos amaste.

AMEN

